

La inauguración del bicentenario se celebró el 12 de febrero de 2008 frente al palacio Real de Madrid.



HOMENAJE a los combatientes

El Museo del Ejército acoge la clausura de la conmemoración de la Guerra de la Independencia

EL Alcázar de Toledo, hoy sede del Museo del Ejército y testigo silencioso de celebraciones de momentos brillantes de la historia de España, acoge este 24 de abril un nuevo acto que servirá para recordar uno de esos episodios que han marcado el devenir hispano, y también el de Europa: la Guerra de la Independencia (desde el punto de vista español) o Guerra Peninsular, en el escenario internacional.

El porqué de tal encuentro es la conmemoración del final de aquel conflicto, el más largo de los que hubo de enfrentar el emperador francés Napoleón Bonaparte y cuyos últimos episodios tuvieron lugar, precisamente, en abril de 1814.

Su última batalla, ya en suelo galo, se libró el 10 del citado mes en Tolouse. Al día siguiente, en el marco europeo, las potencias del momento y la derrotada

Francia firmaron el tratado de Fontainebleau para finiquitar el imperio napoleónico. Además, el propio Bonaparte, que ya había renunciado a su corona imperial francesa a principios de abril, ratificaría el acuerdo en las jornadas siguientes.

Esa faceta internacional del conflicto estará presente en la ceremonia prevista en el Museo del Ejército que quiere ser un homenaje para los combatientes españoles, sin olvidar a los

*Representantes
de ocho países
europeos están
invitados a la
ceremonia*

de los demás países beligerantes, bien aliados, bien antaño enemigos.

El mismo espíritu de reconocimiento y concordia guió el acto de inauguración del 200 aniversario de la Guerra de la Independencia. Aquel, celebrado el 12 de febrero de 2008, estuvo presidido por los Príncipes de Asturias y tuvo lugar frente al Palacio Real de Madrid, donde el 2 de mayo de 1808 se levantó el pueblo de la capital contra el invasor francés. La noticia de la rebelión corrió como la pólvora hasta el último rincón de la Península y fue el detonante del alzamiento contra la presencia napoleónica.

Como hace seis años, en este acto se espera la presencia de representantes de los contendientes. A la cita están invitados los agregados militares de Francia, Gran Bretaña, Polonia, Alemania, Italia, Irlanda, Bélgica y Holanda. También se prevé la asistencia de asociaciones de



Hélène Girquetel

Sala del Alcázar de Toledo dedicada al conflicto de 1808, con Daoiz en primer plano.

veteranos y de entidades culturales y docentes relacionadas con el estudio de este conflicto, además de la representación institucional correspondiente.

El encargado de poner en valor la efeméride será el embajador y ex director general de Relaciones Institucionales y de Patrimonio Histórico del Ministerio de Defensa, Leopoldo Stampa.

La presidencia del mismo recaerá en el director del Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), general Vidal de Loño, organismo del que depende orgánicamente el Museo del Ejército.

En este mismo acto, se materializará la donación del cuadro de *La batalla de San Marcial*, último combate librado en suelo español y una de las victorias

más señaladas de la guerra. La obra ha sido realizada por el pintor Augusto Ferrer Dalmau el pasado año con asesoramiento del IHYCM.

A lo largo de estos seis años de conmemoración, el Instituto del Ejército ha participado y organizado diversos actos y actividades, como la inauguración —antes apuntada— en el Palacio Real de Madrid o la exposición *España 1808-1814. La Nación en armas*, que se abrió al público ese mismo día en el teatro *Fernán Gómez* madrileño.

PARA TODOS LOS PÚBLICOS

Han sido numerosas las propuestas que han recordado el crucial hecho de la historia de España y sus Ejércitos en toda la geografía peninsular. Por ejemplo, la localidad jienense de Bailén recrea cada año el episodio y hoy cuenta con un centro de interpretación de la batalla.

Las escenificaciones históricas han cogido fuerza para seguir rememorando la efeméride en el puerto madrileño de Somosierra, en Zaragoza, Gerona, Ocaña (Toledo)... y, como no, en Cádiz, donde nació la Constitución de 1812.

Se han organizado congresos y exposiciones. Han visto la luz numerosos libros y en lugares, como Uclés o Badajoz se inauguraron monolitos conmemorativos.

Esther P. Martínez

Un lienzo con historia

MARTES, 31 de agosto de 1813. El frente de la Guerra de la Independencia se encontraba ya en el País Vasco y el monte de San Marcial en Irún (Guipúzcoa), iba a ser el escenario de la enésima batalla entre las tropas napoleónicas y los ejércitos aliados.

Lejos quedaba ya el 2 de mayo de 1808 y, también, el 19 de julio de aquel mismo año cuando, en Bailén (Jaén), los hombres del general Castaños habían plantado cara y vencido a las, hasta entonces, invencibles fuerzas imperiales de Napoleón Bonaparte.

Para aquel verano de 1813 se había ganado Vitoria (21 de junio) y el asalto irruñés se perfilaba como decisivo para el desenlace de la contienda. Fue el penúltimo intento napoleónico para mantenerse en España y fue infructuoso.

La batalla de San Marcial se saldó con victoria, un logro crucial y «uno de los más destacados hechos de armas de nuestra historia militar», explica el teniente coronel José M. Acosta, historiador especialista en la materia del Instituto de Historia y Cultura Militar (IHYCM).

Como otros episodios de la guerra contra el francés, dicha batalla fue inmortalizada en 1821, pero esta obra se encuentra hoy destruida casi en su totalidad. Sin embargo, la batalla ya tiene nuevo

recordatorio pictórico, nacido de los pinceles del pintor castrense más reconocido del este momento, Augusto Ferrer Dalmau.

La presentación del cuadro —llegado al Museo del Ejército para este 24 de abril— fue a finales de agosto pasado en San Sebastián (Guipúzcoa) en el marco de la celebración del bicentenario del fin del asedio a la capital donostiarra y de la batalla de San Marcial.

Entonces, la subdelegación de Defensa guipuzcoana impulsó el encargo a Dalmau con el patrocinio de la Sociedad Anónima Placencia de las Armas (SAPA), veterana firma de la industria armamentística, y de su directivo Jokin Aperribay.

La obra de Dalmau cuenta además con el libro *31 de agosto de 1813. Martes de gloria en San Marcial*, publicado por la editorial *GallandBooks*, escrito por Acosta y que explica el proceso de creación de la pintura, además de poner en contexto la citada batalla.

